

## **Espacio, olvido y herencia en Cosecha de Huesos de Edwidge Danticat**

Jaime Morales Quant

A grandes rasgos, la obra de la escritora Edwidge Danticat evidencia una especial preocupación por el recuerdo doloroso y la (im)posibilidad de olvidar, en tanto fenómenos que constituyen y tensionan no sólo la vida de los personajes, sino la dimensión moral-política de la escritura misma<sup>1</sup>.

Partiendo de este marco, en el presente trabajo analizaremos cómo se construye el segundo tópico en la novela *Cosecha de huesos*<sup>2</sup>. Antes de empezar, conviene exponer dos ideas que sustentan la disertación. Por un lado, afirmo que la autora traza una concepción del olvidar como proceso deseable (positivo), que depende en cierta medida del espacio. Lo cierto es que sus personajes esperan - y a veces logran - experimentar algún tipo de "olvido", al conectarse con escenarios exteriores, interiores y corporales. Es decir, cuando habitan e imaginan paisajes, casas o cuartos, y cuando establecen vínculos afectivos<sup>3</sup>.

Por otro lado, considero que a través de esta propuesta narrativa, Danticat reflexiona sobre la necesidad de recordar a las víctimas. De manera tal que, a partir de una compleja duplicidad, el hecho de olvidar es tanto indispensable como "inmoral". La novela funcionaría entonces como "revelación"<sup>4</sup>. Se trataría de un instrumento textual desde el cual se tematiza y entrega al lector una herencia profunda: la historia de numerosos seres abatidos por la violencia dictatorial y el azar.

### Precisiones semánticas

---

<sup>1</sup> Esta idea se ha desarrollado en el marco de un trabajo más amplio dirigido por la Doctora Elsa Noya.

<sup>2</sup> DANTICAT, Edwidge, *Cosecha de huesos*, Bogotá, Norma, 1999.

<sup>3</sup> Para pensar el término espacio corporal, nos hemos basado en las reflexiones de Bru, 2006; Pulitano, 2008 (quien plantea relaciones entre los cuerpos, la violencia y el amor); Samway, 2003; Noya, 2011. Por otro lado, para analizar el término paisaje (exterior), sugiero la lectura de Nogué, 2007, 2008. Véase bibliografía.

<sup>4</sup> Aludimos a la reflexión de la maestra Aída Gutiérrez, quien sostiene que la novela "revela". Esta tesis complementa nuestra propuesta de pensar la obra de Danticat en términos de *memoria* (en clave de Benjamin, 1991), y alienta la posibilidad de analizarla desde el vértice de la herencia.

Es importante subrayar dos acepciones de la palabra "olvidar", que deben ser limitadas en función del universo diegético instaurado por Danticat. A este respecto, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española propone los siguientes significados: "Dejar de tener en la memoria lo que se tenía o debía tener" y "Dejar de tener en el afecto o afición a alguien o algo"<sup>5</sup>. En la novela escogida, los personajes buscan estas acciones y sus efectos. Así, "el dejar de tener" aparece como una promesa de felicidad que permitiría habitar el instante y construir las siluetas de un futuro posible.

No obstante, desde su propensión negativa o dramática, *Cosecha de Huesos* propone una representación del pasado como tejido fantasmal que invade el presente, prolonga el recuerdo funesto y dificulta la esperanza de un porvenir. Para decirlo de otra manera, la obra de la escritora haitiana problematiza, en el mundo de la ficción, la posibilidad de un olvido definitivo o radical. Así, en aras de caracterizar tal dinámica, sugiero expresiones menos rígidas, tales como olvido-débil, olvido frágil o consuelo transitorio.

En cuanto al concepto de la herencia, he realizado una lectura y cruce interdisciplinar entre diferentes fuentes bibliográficas, provenientes de la crítica literaria, la filosofía y la sociología. A partir de esta operación, he identificado cinco rasgos fundamentales que podrían definir el término aludido<sup>6</sup>. En primera instancia, la herencia será entendida como un acervo de relatos y repertorios ideológicos que los sujetos reciben de sus antepasados y familiares; en segunda instancia, como "entramado simbólico"<sup>7</sup> que puede incorporarse pasiva o activamente. En tal sentido, nos interesa pensar no sólo en quien hereda, sino en quien tiene la disposición de legar. En tercera instancia, puede ser pensada como un discurso que resulta, la mayoría de las veces, opaco, trastocado, provistos de fisuras, difícil de interpretar.

### Cuevas, cuartos, cuerpos

Vale comenzar con una escena en la que Anabelle describe la cueva que le genera tranquilidad. Allí, logra disipar la imagen de la muerte de sus padres, quienes se

---

<sup>5</sup> Concepto tomado de la versión electrónica del DRAE . Disponible en <http://lema.rae.es/drae/?val=olvidar> . Revisada el 10 de junio de 2012.

<sup>6</sup> La caracterización de la herencia (quiero decir, la relación entre legados y subjetividades) está basada en los textos de Derrida, J., 2009 ; Gaulejac, V., 2002 ; Melich, J., 2010; Stecher, L., 2006; Saraceni, G., 2008, 2012. Véase la bibliografía.

<sup>7</sup> Expresión tomada de Nieves, 1997.

ahogaron en un río, frente a ella, cuando era una niña. Como decía, la cueva se constituye en un punto de paz y memoria positiva. Y dada la plenitud que provoca, ayuda a olvidar el pasado, aunque siempre de forma momentánea. A través de una narradora en primera persona, Danticat provoca una ilusión de intimidad. La novela consigue una incontestable fuerza expresiva:

...Dentro de la cueva estrecha y resbaladiza uno no se entera de cuándo más allá cae la noche, porque la cascada, dice Sebastien, se aferra a cierto recuerdo del sol que se niega a soltar. Dentro de la cueva siempre hay luz, noche y día. Aunque conozca bien el secreto de la cueva, uno siempre queda cautivo del prisma, de esa curiosidad de la naturaleza que hace que uno quiera celebrar consigo mismo de una manera que, espera, la cueva le mostrará...<sup>8</sup>

Es posible analizar el fragmento a partir de tres conjeturas. Inicialmente, la "gruta" es presentada como un lugar en el que se suspende o se atenúa el ruido y la conciencia del tiempo; en tal medida, permite desatender los diarios pesares. Luego es descrita como espacio que potencia la percepción (los sentidos) y no la razón; por ello creemos que intensifica el presente. Por último, el fragmento conduce a reflexionar sobre el nexo entre la disposición anímica y el entorno. Recuerda la propuesta teórica de Otto Bollnow, quien piensa el vínculo sujeto/espacio en términos de retroacción, de influencia recíproca:

...son especialmente las circunstancias atmosféricas las que influyen alegres, luminosas, opresoras, sobre el hombre. Y asimismo el hombre está internamente dominado por un estado anímico determinado, y es propenso a transferirlo al espacio que le rodea...<sup>9</sup>

Estas relaciones entre personas y espacios serán abordadas con notable agudeza y frecuencia por parte de Danticat. A este respecto, es prudente citar el caso de Sebastien, quien advierte las pesadillas de Anabelle y le sugiere un juego mental: viajar hasta la cueva, para calmar las terribles imágenes oníricas. Sin embargo, no sería justo reducir el efecto reparador al mero acto cognitivo. En la misma escena se ponen de relieve otros elementos sustanciales, capaces de estimular el olvido. Uno de ellos es la habitación teñida de claroscuro, que produce una atmósfera de privacidad; otro es la noche, que actúa como trasfondo silencioso; y un tercer componente es la unión de los seres humanos, mediados por el sentimiento del amor.

Este fragmento cifra, de modo contundente, una consigna cara a la estética de Danticat: los personajes están relativamente determinados por aquello que los excede. No hay

---

<sup>8</sup> DANTICAT, Op. cit., pág. 105.

<sup>9</sup> BOLLNOW, Otto, **Hombre y espacio**, Barcelona, Editorial Labor, 1969, pág. 208.

rastros de solipsismo. Todo lo contrario: cada criatura es entendida desde una perspectiva “relacional” que lo vincula a la materialidad espacial y a los otros. Tal gesto epistemológico y ético es construido, de alguna manera, a través de los procedimientos que constituyen la trama narrativa: el diálogo, los recorridos espaciales de los personajes y las anacronías retrospectivas, en las que el recuerdo doloroso se despliega<sup>10</sup>.

La dimensión relacional es evidente en la caracterización que la narradora hace del propio Sebastien, quien anhela olvidar algunos sucesos como la muerte de su padre, la explotación en los cañaverales, el asesinato de un amigo. Para tal propósito, usa un mecanismo que señala la relación entre espacio corporal y olvido: se aferra al cuerpo de un ser más desvaído. A este respecto dice la protagonista: “Me pasó las manos de abajo hacia arriba por la espalda. Así había hecho todo el año que llevábamos juntos. Su forma predilecta de olvidar era aferrarse a alguien más triste todavía”<sup>11</sup>. Sin embargo, tal estrategia, por así decirlo, no le impide, minutos después, evadir la tristeza: “Alargué mis labios y le tape las manos con fuerza. Habíamos hecho el pacto de cambiar nuestras historias tristes por historias alegres, pero él no podría contenerse”<sup>12</sup>.

Entre el repertorio de estrategias empleadas para olvidar se encuentran también las posibilidades redentoras del propio cuerpo, que puede ser entendido como territorio en el que se inserta la simbolización, la metáfora, el ritual. Embestida por las incansables imágenes nocturnas, Anabelle practica una especie de ceremonia de la desnudez. De acuerdo con el personaje, tal estado de despojo se relacionaría con el nacimiento, con la eclosión de la vida; por consiguiente, con la idea de un comienzo sin lastres biográficos. Estar desnudo permite, adicionalmente, que el cuerpo se auto- expurgue, sacando todo el líquido de sí mismo. Así, no quedan gotas que llorar. En términos retóricos, la escena revela la riqueza semiótica de la obra de Danticat: el sudor es convertido en lágrima; la secreción corporal, en liberación sentimental.

Ahora bien, es importante repetir que tanto la protagonista como su pareja son representados como objetos de una extenuante oscilación: la que va de la posibilidad a la imposibilidad de olvidar. Aunque, cabe decirlo, es una oscilación desigual. Si hay una imagen que puede describir este fenómeno es la del péndulo caótico o asimétrico (léase,

---

<sup>10</sup> Léase BAL, Mieke. **Teoría de la Narrativa**, Barcelona, Cátedra, 1990.

<sup>11</sup> DANTICAT, Op.Cit., pág. 62.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pág. 64.

sin isocronismo), que se detiene más tiempo en una de los extremos del movimiento<sup>13</sup>. Justamente, la obra de Danticat insiste una y otra vez en el *pathos* de la existencia haitiana. Una muestra de esta propensión melancólica se patentiza en la historia de Anabelle, quien sufrirá no sólo la muerte de sus padres, sino la pérdida de su pareja. Sebastien muere (o desaparece, nunca se sabe) en el contexto de la Masacre del Perejil de 1937 (conocida también como *El Corte*), donde miles de haitianos fueron asesinados por tropas dominicanas, bajo el mandato del presidente Rafael Leonidas de Trujillo.

Y podría decirse, sin exagerar, que la oscilación caótica seguirá reforzándose a partir de una dialéctica entre pasado y presente, operada narrativamente a través de las mencionadas retrospectivas. Si bien el personaje recurre a varios ejercicios (imaginarse de otro modo la vida de las víctimas, concentrarse en cultivar la tierra junto a Yves, amigo de su novio), no deja de reconocer el poder de los ausentes: “Después de la matanza los dos habíamos elegido consolarnos en una vida de trabajo. En los momentos de quietud que los fantasmas aprovechan para presentarse en su verdadera forma, y se niegan a partir, nos acechaba una multitud”<sup>14</sup>.

Por lo visto, la obra de Danticat pone de relieve una y otra vez la figura del fallecido. El pasado es representado como suma de muertos, un nido espectral. En este sentido, seguimos a Paul Ricoeur cuando afirma que “el exceso y la insuficiencia de memoria comparten el mismo defecto, a saber, la adhesión del pasado al presente... Se trata de un pasado que habita todavía el presente o, mejor dicho, que lo asedia sin tomar distancia, como un fantasma”<sup>15</sup>. En resumidas cuentas, el proyecto narrativo danticatiano se detiene en el punto en el que lo recordado sigue agobiando, en tanto imagen mental, la existencia diaria.

Como si la oscilación asimétrica no fuese ya suficiente, las últimas páginas de la novela exacerban o aceleran la serie de vaivenes entre esperanza y desesperanza. En la medida en que transcurren los días, Anabelle tiene la necesidad de volver a la cueva para recuperar una experiencia de plenitud, encontrarse mentalmente con Sebastien, teñirse de memoria feliz y combatir las brasas de la rememoración funesta. No obstante, cuando la mujer regresa a la tierra donde ocurrió el macabro *Corte*, advierte que el paisaje luce distinto. La naturaleza ha sido transformada en haciendas donde habitan

---

<sup>13</sup> Buscábamos una imagen que, desde la teoría física de los péndulos, nos sirviera para describir la oscilación de Anabelle. Agradecemos a Pablo Piedrahita Salom por asesorarnos al respecto, sugiriendo la figura del péndulo caótico.

<sup>14</sup> DANTICAT, Op. cit. pág. 271.

<sup>15</sup> RICOEUR, Paul. **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**. Madrid, Arrecife, 1999, pág. 41.

millonarios, rodeados de servidumbre. De modo que el espacio no sólo sugiere una permanencia de la desigualdad de clases, sino que posterga problemáticamente el hallazgo del lugar de la dicha. Sin duda alguna, la escena es triste: mientras se busca el espacio del olvido (la cueva), emerge el de la inequidad (la hacienda).

Y si bien no se sumerge en ningún despeñadero, la protagonista decide mirar el río Masacre, donde fueron exterminados sus compatriotas. Allí reconoce ciertas condiciones físicas capaces de generar emociones de esperanza y feliz ensoñación. El fragmento aludido confirma, por un lado, la enseñanza de Bollnow. El olvido no sólo estaría relacionado con las luchas interiores; también se encuentra motivado por las cualidades del escenario habitado:

...En el carbón de un noche así, a menos que uno esté cerca, el río deja de existir, y por un momento apenas, permite pensar que todos mi madre, Wilner, Idette y los otros miles que tienen allí la tumba, murieron de una muerte natural, apacible, plena de momentos de reflexión, de pausas y algún remordimiento...<sup>16</sup>

Por el otro, la cita permite pensar en la complejidad del espacio del río en la obra de Danticat, en tanto es capaz de suscitar calma, pero también dolor, puesto que no deja de figurar como fosa o tumba; marca imborrable de lo pretérito. Justamente, la novela ofrece ejemplos de cómo el personaje se relaciona con esta dimensión dramática del espacio y del pasado; pero, al mismo tiempo, expone su necesidad de resignificar los escenarios:

Busqué en mis sueños una blancura, un abrazo más bondadoso, un alivio del miedo a los deslizamientos del barro y a los brotes de sangre que salen del lecho del río ...  
...El profesor regresó a contemplarme echada allí, acunada por el río, manoteando como un recién nacida en una pila... Al igual que yo, esperaba el amanecer...<sup>17</sup>

Aunque algunos críticos han interpretado esta escena como la curación de Anabelle; es decir, como la concreción de su duelo<sup>18</sup>. Me sitúo, francamente, en otra postura. A mi juicio, no hay liberación definitiva. Lo que experimenta Anabelle es una plenitud transitoria, como las que ha sentido en los pasajes descritos al principio de este ensayo. Las últimas palabras (“Al igual que yo, esperaba el amanecer”) nos permiten pensar en la “inconcreción” de un yo libre. Indican lo que aún no está, lo que se añora, la paz interior que todavía no arriba. Tales vocablos contienen una metáfora de la esperanza,

---

<sup>16</sup> Danticat, E., Op. cit., pág. 303-304

<sup>17</sup> Danticat, E., Op. cit., pág. 305

<sup>18</sup> . Tal es la idea planteada por Susana Vega González, 2004. Otros autores interpretan la escena como un suicidio. Véase, por ejemplo, el trabajo de Janelle Coleman, 2012, y Nádege Clidantre, 2001. No faltan los autores que subrayan la ambigüedad de tal fragmento y reconocen la necesidad de que existan diferentes aproximaciones; tal es el caso de Zalewsky, 2009. Véase bibliografía.

del renacimiento existencial. Tanto Anabelle como el Profesor (un personaje que ha enloquecido, según la propia narradora) aspiran a encontrar un recomienzo; esperan reparación, un reposo mayor, hondo y estable. Sin embargo, es igual de innegable que, mientras tanto, estarían lejos de eso que Paul Ricoeur (1999) denomina “la justa distancia”:

...Muchas veces utilizo la palabra “justicia” para referirme a una justa distancia respecto al pasado. No hay que estar muy apegado a él ni alejarse en exceso, sino encontrar la justa distancia...<sup>19</sup>

Con todo, la novela plantea una paradójica tarea: si bien es necesario distanciarse del pasado, también es importante preocuparse por "retener" lo que ha sucedido con los sujetos heridos, perturbados o asesinados en el 37. De alguna manera, *Cosecha de Huesos* aloja la confrontación de dos interrogantes: ¿debe olvidarse por completo el dolor de los que padecieron la masacre?, ¿será posible mantener a salvo este recuerdo (lejos de la rigurosidad del tiempo y de las sinuosidades del afecto)? Esta tensión palpita en la protagonista. Aunque no sólo en ella. Igualmente, se registra en el paisaje. La naturaleza es caracterizada como un medio ambivalente, que resulta tanto aliado como pérfido; tanto útil como ineficaz. De cierto modo, es un espacio propicio para alojar un recuerdo sobre la matanza: "Lo único suficientemente mío como para legarlo es la matanza. Solo quiero encontrar un lugar donde ponerla una y otra vez, un nido seguro donde no lo disperse el viento ni la cubra la tierra"<sup>20</sup>. Sin embargo, es descrita como entidad que pierde la memoria: "...la naturaleza no tiene memoria. Y pronto quizá tampoco la tenga yo"<sup>21</sup>.

La tierra es problemáticamente elocuente y silenciosa; memoriosa y amnésica, tal como las subjetividades que la circundan. Esta representación del paisaje proyecta la tensión ética/afectiva del sujeto, su tenaz disyuntiva entre recordar el dolor de sí/de los otros y no (poder) hacerlo. Todo ello adquiere mayor nitidez cuando se analizan los nexos entre olvido y deuda, a partir de la figura de la herencia, el legador y el heredero. Justamente, la protagonista de *Cosecha de Huesos* se identifica como una legataria del crimen ordenada por Trujillo. Inclusive, reflexiona sobre la importancia de recolectar las voces y los recuerdos de los fallecidos:

---

<sup>19</sup> RICOEUR, Paul, Op. cit., pág. 111.

<sup>20</sup> DANTICAT, Op. cit, pág.263

<sup>21</sup> Ibíd., pág. 304

Una vez le oí decir a un anciano que los muertos que ya no pueden usar las palabras las dan en herencia a los niños. Proverbios, maldiciones, obscenidades, hasta los suspiros o gruñidos que una vez se insertaron en lugares precisos al conversar: todos pasan al heredero <sup>22</sup>.

Como si fuera poco, reconoce la dimensión contestataria de recordar el sufrimiento: "Quizá la gran frustración de quienes intentan silenciar el mundo sea descubrir que llevamos voces selladas en la cabeza, voces que cada día suenan más fuerte que el clamor de fuera"<sup>23</sup>. Todos estos fragmentos parecen anunciar que la mujer difundirá su historia. Aun así, en la novela se produce una curiosa incompletud: el testimonio de la protagonista permanece inexpresado. De modo que conviene preguntarse en qué medida la obra testifica. Desde mi perspectiva, lo concreta a través de otra dimensión. Aunque no lo efectúe el personaje principal, el texto lo hace con nosotros los lectores: nos transfiere la dureza del legado; un patrimonio aciago formado por las criaturas que no pueden olvidar <sup>24</sup>.

Dicho de otro modo, lo que *Cosecha de huesos* no logra en el mundo narrativo, lo tramita en la relación entre escritura y receptor. Así, intenta impedir que la herencia de la masacre se disuelva, gracias a esta última figura, que puede incorporar o "traducir" lo que le han contado. La propuesta de Danticat propicia el advenimiento de un nuevo tipo de heredero, capaz de habitar dentro y fuera de la ficción. Es así como la autora ofrece algún atisbo de la esperanza que fue clausurada en la fábula del relato<sup>25</sup>.

Así las cosas, diré que la novela es asediada por más de un fantasma: por el pasado que afecta la vida de los personajes y se traduce bajo la forma del trauma o la locura; y por la virtud de la compasión, que no sólo se convierte en tema, sino en acto/respuesta y exhortación desde la escritura. Esta cualidad estimula el deseo de re-construir un relato posible (una *memoria* alternativa) alrededor de los sometidos<sup>26</sup>. Tal como han aseverado

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, págs. 262-263.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pág. 263

<sup>24</sup> Una reflexión interesante sobre *Cosecha de huesos*, que atiende a la relación entre novela, subjetividad, historia y testimonio se encuentra en Stecher y Oliva, 2011. Ver bibliografía.

<sup>25</sup> Hemos acogido, aunque no de manera acrítica, la distinción fábula/retrato establecida por algunos formalistas rusos. Véase Tomasevskij, 1982.

<sup>26</sup> Con respecto al término compasión, sigo las tesis ofrecidas por Manuel Reyes Mate, 1991, 2006, Alicia Villar, 2008, y tomo algunos elementos de la propuesta de Melich, 2010. Por otro lado, he tomado la palabra "memoria" tanto del discurso de Walter Benjamin 1990, 1994, como de la lectura que le hace Reyes, 1991. El vocablo refiere un tipo de conocimiento sobre el pasado, en el que la víctima, el vencido y el muerto ocupan el primer plano. De acuerdo con ambos autores, esta forma de abordar lo pretérito se opondría al modo en el que las filosofías idealistas e historicistas conciben (y escriben acerca de) los procesos históricos; esto es, como una suerte de movimiento permanentemente orientado a la perfección o al progreso, a costa de cualquier vulneración humana. Por otro lado, es preciso reconocer que si bien la exhortación benjaminiana tiene como destinatario al historiador del materialismo marxista, parte de nuestra propuesta consiste en afirmar que un autor estético también puede preocuparse por el diálogo entre los vivos y los muertos. En este sentido, es válido extender/asignar al artífice literario aquella "misión" que el pensador alemán encargó al historiador. En resumidas cuentas, lo que se intenta aquí es una relectura (fraguada en la orilla de la crítica literaria) de lo planteado por Benjamin.



Stecher y Oliva, "en la novela de Danticat nos encontramos con la ficcionalización de voces que no pudieron contar su historia, con el esfuerzo de visibilizar experiencias... que...han tenido escaso acceso a la representación"<sup>27</sup>.

#### Corpus literario

DANTICAT, Edwidge, *Cosecha de huesos*, Bogotá, Norma, 1999.

#### Bibliografía teórica

BAL, Mieke, *Teoría de la Narrativa*, Barcelona, Cátedra, 1990

BENJAMIN, Walter, "Sobre el concepto de historia"; "Apuntes sobre el concepto de historia", *La dialéctica en suspenso*, Santiago de Chile, Lom, 1990.

BENJAMIN, Walter, *Discursos Interrumpidos*, Barcelona, Planeta, 1994.

BOLLNOW, Otto Friederich, *Hombre y espacio*, Barcelona, Ed. Labor, 1969 .

BRU, J, "El cuerpo como mercancía". En NOGUÉ, J., y ROMERO, J. (eds.), *Las otras geografías*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, págs. 465-490.

CILANTRE, Nadege, "Body and Voice as Sites of Oppression: The Psychological Condition of the Displaced Post-Colonial Haitian Subject in Edwidge Danticat's *The Farming of Bones*". *Journal of Haitian Studies*, 7, págs. 28-49, 2001.

COLEMAN, Janelle, "Dualidades y demonios coloniales en *Cosecha de huesos* por Edwidge Danticat", *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*, 2012.  
Recuperado de <http://uknowledge.uky.edu/naeh/vol2/iss1/5> (consultado el 12 de agosto de 2012)

Derrida, Jacques, "Escoger su herencia. Diálogo con Elizabeth Roudinesco". *Y mañana, qué...* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

GAULEJAC, Vincent, "Memoria e historicidad". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No. 2, 2002, págs. 31-46. Recuperado de <http://www.methesis.fcs.ucr.ac.cr/blogs/abonilla/wp-content/uploads/2011/03/Gaulejac-Vincent-de-Memoria-e-historicidad.pdf> (Consultado el 20 de septiembre de 2012).

GUTIÉRREZ, Aída, Conversación personal, 2014.

MELICH, Jean Charles, *Ética de la compasión*, Barcelona, Herder, 2010.

NIEVES, Jorge. "Acerca de la competencia sociocultural", en *Colombia. Historia y Cultura* 5, 1997, págs. 287-328.

NOGUÉ, Jean *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca nueva, 2007.

NOGUÉ, Jean, *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca nueva, 2008.

NOYA, Elsa, Seminario de Maestría. La literatura en cuestión: construcción y deconstrucción

---

<sup>27</sup> Stecher y Oliva, op. cit. pág. 115.

de modelos de identidades culturales en el Caribe , Buenos Aires, 2011.

- PULITANO, Elvira, "Landscape, Memory and Survival in the Fiction of Edwidge Danticat". *Anthurium. A Caribbean Journal Studies*. 6 (2), 2008. Recuperado de [http://anthurium.miami.edu/volume\\_6/issue\\_2/pulitano-landscapememory.html](http://anthurium.miami.edu/volume_6/issue_2/pulitano-landscapememory.html) (Consultado el 15 de diciembre de 2011).
- REYES MATE, Manuel, *La razón de los vencidos*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- REYES MATE, Manuel, *La medianoche en la historia*. Madrid, Trotta, 2006.
- RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife, 1999.
- SAMWAY, Patrick, "A homeward journey. Edwidge Danticat Fictional Landscape, Mindscape, Genescape, Signsapes in *Breath, eyes and memory*", *Mississippi Quarterly*. 57 (1), 2003, págs. 75-83. Recuperado de: [www.amazon.com](http://www.amazon.com)
- SARACENI, Gina, *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua y memoria*, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2008.
- SARACENI, Gina, *La soberanía del defecto, Legado y pertenencia en la literatura latinoamericana contemporánea*, Caracas, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2012.
- STECHEER, Lucía, "Tradiciones y rupturas en *Palabras, ojos, memoria* de Edwidge Danticat". *Persona y Sociedad*, 2, 2006, págs. 95-111. Recuperado de <http://www.personaysociedad.cl/tradiciones-y-rupturas-en-palabras-ojos-memoria-de-edwidge-danticat/>
- STECHEER, Lucía; OLIVA, María, "Subjetividades, raza y memoria en *Cosecha de huesos*, de Edwidge Danticat". *Revista Casa de las Américas*, 264 julio-septiembre, 2011, págs. 106-120.
- TOMASEVSKIJ, Boris. *Teoría de la literatura*, (trad. M. Suárez), Madrid, Akal, 1982.
- VEGA GONZÁLEZ, Susana, "Sites of memory, sites of mourning and history: Danticat's insights into the past". *Revista alicantina de estudios ingleses*, 17, 2004, págs. 297-304.
- VILLAR, Alicia, "La ambivalencia de la Compasión". En Villar, Alicia; García Baró, Miguel. (eds). *Pensar la compasión*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas : Ministerio de Educación y Ciencia, 2008.
- ZALEWISKY, Jessica, "Human Tragedy and Human Survival: Edwidge Danticat's Response for Haiti. *Speaking for past, present, and future female storytellers*". Tesis de Maestría. Stony Brook University, 2009. Recuperado de <https://dspace.sunyconnect.suny.edu/handle/1951/52303> (consultado el 12 de agosto de 2012)